

15 Y soplando el austro, pareciéndoles que ya tenían lo que deseaban, alzando velas iban cerca la costa de Creta.

14 Mas no mucho después dió en ella un viento repentino que se llama Euroclido.

15 Y siendo arrebatada la nave, y no pudiendo resistir contra el viento, la dejamos, y éramos llevados.

16 Y habiendo corrido á sotavento de una pequeña isla que se llama Clauda, apenas pudimos ganar el esquite:

17 El cual tomado, usaban de remedios cifiendo la nave; y teniendo temor que no diesen en la Sirte, abajadas las velas, eran así llevados.

18 Mas siendo atormentados de una vehemente tempestad, el siguiente día salieron

19 Y al tercer día nosotros con nuestras manos arrojamos los aparejos de la nave.

20 Y no pareciendo sol ni estrellas por muchos días, y viniendo una tempestad no pequeña, ya era perdida toda la esperanza de nuestra salud.

21 Entonces Pablo, habiendo ya mucho que no comíamos, puesto en pie en medio de ellos, dijo: Fuera de cierto conveniente, oh varones, haberme oído, y no partir de Creta, y evitar este inconveniente y daño.

22 Mas ahora os amonesto que tengáis buen ánimo; porque ninguna pérdida habrá de persona de vosotros, sino solamente de la nave.

23 Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios, del cual yo soy, y al cual sirvo,

24 Diciendo: Pablo, no temas: es menester que seas presentado delante de César; y hé aquí, Dios te ha dado á todos los que navegan contigo.

25 Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como me ha sido dicho.

26 Si bien es menester que demos en una isla.

27 Y venida la décima cuarta noche, y siendo llevados por el mar Adriático, los marineros á la media noche sospecharon que estaban cerca de alguna tierra:

28 Y echando la sonda, hallaron veinte brazas; y pasando un poco más adelante, volviendo á echar la sonda, hallaron quince brazas.

29 Y habiendo temor de dar en lugares escabrosos, echando cuatro anclas de la popa, deseaban que se hiciese de día.

30 Entonces procurando los marineros huir de la nave, echado que hubieron el esquite á la mar, apartando como que querían largar las anclas de proa.

31 Pablo dijo al centurion y á los soldados: Si estos no quedan en la nave, vosotros no podéis salvaros.

32 Entonces los soldados cortaron los cabos del esquite, y dejáronle perder.

33 Y hasta que comenzó á ser de día, Pablo exhortaba á todos que comiesen, diciendo: Este es el décimo cuarto día que esperais y permanecéis ayunos no comiendo nada.

34 Por tanto os ruego que comáis por vuestra salud: que ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá.

35 Y habiendo dicho esto, tomando el pan, hizo gracias á Dios en presencia de todos: y partiendo, comenzó á comer.

36 Entonces todos teniendo ya mejor ánimo, comieron ellos también.

37 Y éramos todas las personas en la nave doscientas setenta y seis.

38 Y satisfechos de comida, aliviában la nave, echando el grano á la mar.

39 Y como se hizo de día, no conocían la tierra: mas veían un golfo, que tenía orilla, al cual acordaron echar, si pudiesen, la nave.

40 Cuando pues las anclas, las dejaron en la mar, largando también las ataduras de los gobernallien; y alzada la vela mayor al viento, bñase á la orilla.

41 Mas dando en un lugar de dos aguas, hicieron encallar la nave; y la proa hincada, estaba sin moverse, y la popa se abría con la fuerza de la mar.

42 Entonces el acuerdo de los soldados era que matasen los presos, porque ninguno se fuzase nadando.

43 Mas el centurion, queriendo salvar á Pablo, estorbó este acuerdo, y mandó que los que pudiesen nadar, se ocultasen los primeros, y saliesen á tierra:

44 Y los demás, parte en tablas, parte en cosas de la nave. Y así aconteció que todos se salvaron saliendo á tierra.

## CAPITULO 28.

Prosigue Pablo su viaje desde Melita á Roma; en donde luego de llegado, convocó á los principales Judíos de su aplicación, y les predica á Jesu-Cristo; lo cual sigue haciendo despues, por espacio de dos años, á cuantos iban á él.

**Y CUANDO** escapamos, entonces supimos que la isla se llamaba Melita.

2 Y los bárbaros nos mostraron no poca humanidad; porque, encendido un fuego, nos recibieron á todos, á causa de la lluvia que venia, y del frío.

3 Entonces habiendo Pablo recogido algunos sarmientos, y puéstolos en el fuego, una víbora huyendo del calor, le acometió á la mano.

4 Y como los bárbaros vieron la víbora colgando de su mano, decían los unos á los otros: Ciertamente este hombre es homicida, á quien, escapado de la mar, la justicia no deja vivir.

5 Mas él, sacudiendo la víbora en el fuego, ningún mal padeció.

6 Empero ellos estaban esperando cuando se había de hinchar, ó caer muerto de repente; mas habiendo esperado mucho, y viendo que ninguno mal le venia, mudados, decían que era un dios.

7 En aquellos lugares había herades del principal de la isla llamado Publio, el cual nos recibió, y hospedó tres días humanamente.

8 Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebres y de cámaras; al cual Pablo entró á ver, y despues de haber ora-

do, le puso las manos encima, y le sanó.

9 Y esto hecho, también los otros que en la isla tenían enfermedades, llegaban, y eran sanados:

10 Los cuales tambien nos honraron con muchos obsequios; y cuando partimos, nos cargaron de las cosas necesarias.

(A.D.63.) 11 Así que, pasados tres meses, navegamos en una nave Alejandrina, que habia invierno en la isla, la cual tenia por enseña á Castor y Polux.

12 Y llegados á Siracusa, estuvimos allí tres días.

13 De allí costeando alrededor, vinimos á Regio; y otro día despues soplando el austro, vinimos al segundo día á Puteolos:

14 Donde habiendo hallado hermanos, nos rogaron que quedásemos con ellos siete días; y luego vinimos á Roma:

15 De donde, oyendo de nosotros los hermanos, nos salieron á recibir hasta la plaza de Apio, y las Tres Tabernas: á los cuales como Pablo vió, dió gracias á Dios, y tomó aliento.

16 Y como llegamos á Roma, el centurion entregó los presos al prefecto de los ejércitos: mas á Pablo fué permitido estar por sí, con un soldado que lo guardase.

17 Y aconteció que tres días despues, Pablo convocó los principales de los Judíos; á los cuales, luego que estuvieron juntos, les dijo: Yo, varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni los ritos de la patria, he sido entregado preso desde Jerusalem en manos de los Romanos;

18 Los cuales, habiéndome examinado, me querian soltar, por no haber en mí ninguna causa de muerte.

19 Mas contradiciendo los Judíos, fué forzado á apelar á César; no que tenga de que acusar á mi nación.

20 Así que, por esta causa os he llamado para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel estoy rodeado de esta cadena.

21 Entonces ellos te dijeron: Nosotros ni hemos recibido cartas tocante á tí de Judéa, ni ha venido alguno de los hermanos que haya denunciado ó hablado algun mal de tí.

22 Mas queremos oír de tí lo que sientes; porque de esta secta notorio nos es que en todos lugares es contradicha.

23 Y habiéndole señalado un día, vinieron á él muchos á la posada, á los cuales declaraba y testificaba el reino de Dios, persuadiéndoles lo concerniente á Jesus por la ley de Moisés; y por los profetas, desde la mañana hasta la tarde.

24 Y algunos asentían á lo que se decía, mas algunos no lo que se decía, mas algunos no lo que se decía, mas algunos no lo que se decía.

25 Y como fueron entre sí discordes, se fueron, diciendo Pablo esta palabra: Bien ha hablado el Espíritu Santo por el profeta Isaias á nuestros padres.

26 Diciendo: <sup>a</sup> Vé á este pueblo, y dízes: De oído oíréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis:

27 Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y de los oídos oyeeron pesadamente, y sus ojos taparon; porque no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y entiendan de corazón, y se conviertan, y yo los sane.

28 Séaos pues notorio que á los Gentiles es enviada esta salud de Dios; y ellos oírán.

29 Y habiendo dicho esto, los Judíos se salieron teniendo entre sí gran contienda.

30 Pablo empero quedó dos años enteros en su casa de alquiler; y recibía á todos los que á él venían.

31 Predicando el reino de Dios, y enseñando lo que es del Señor Jesu-Cristo, con toda libertad, sin impedimento.

## LA EPISTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

A LOS

## ROMANOS.

## CAPITULO 1.

La fe es necesaria para salvarse; porque sin ella nadie se justifica; y de la razon se abusa tanto, que los precitados de sabios vienen á ser los más necios.

(A.D.60.) PABLO, siervo de Jesu-Cristo, llamado apóstol, <sup>a</sup> apartado por su profetas en las santas escrituras.

2. <sup>b</sup> Acercas de su Hijo Jesu-Cristo Señor nuestro, que fué hecho de la simiente de David segun la carne.

3. <sup>c</sup> El cual fué declarado Hijo de Dios con potencia, segun el espíritu de santidad, por la resurreccion de los muertos de Jesu-Cristo Señor nuestro.

5 Por el cual recibimos la gracia y el apostolado para la obediencia de la fe en todas las naciones en su nombre,

6 Entre las cuales sois tambien vosotros llamados de Jesu-Cristo: <sup>b</sup> A todos los que estais en Roma, amados de Dios, <sup>c</sup> llamados santos:

7. <sup>d</sup> Gracia y paz tengais de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Cristo.

8 Primeramente, doy gracias á mi Dios por Jesu-Cristo acerca de todos vosotros, de que vuestra fe es predicada en todo el mundo.

9 Porque testigo me es Dios, al cual sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, que sin cesar me acuerdo de vosotros <sup>e</sup> siempre en mis oraciones,

<sup>a</sup> Isa. 6. 9. Mat. 13. 14. Mar. 4. 12. Luc. 8. 10. Juan. 12. 40. Romanos, 11. 8.

(A. D. 65.)

<sup>b</sup> 1. Cor. 1. 2. Efe. 1. 1.

<sup>c</sup> 1. Tes. 3. 10.



10 Rogando, si al fin algun tiempo haya de tener por la voluntad de Dios próspero viaje para ir á vosotros.

11 Porque os deseo ver para reparar con vosotros, alegro don espiritual, para confirmaros;

12 Es á saber, para ser juntamente consolado con vosotros por la comun fe vuestra y juntamente mia.

13 Mas no quiero, hermanos, que ignoreis, que muchas veces me he propuesto ir á vosotros, (empero hasta ahora he sido estorbado), para tener tambien entre vosotros algun fruto, como entre los demás Gentiles.

14 A Griegos y á bárbaros, á sabios y á no sabios soy deudor.

15 Asi que, cuanto á mí, presto estoy á anunciar el evangelio tambien á vosotros que estais en Roma.

16 Porque no me avergüenzo del evangelio; porque es potencia de Dios para dar salud á todo aquel que cree; al Judío primeramente, y tambien al Griego.

17 Porque en él la justicia de Dios se descubre de fé en fé, como está escrito: Mas el justo vivirá por la fé.

18 Porque manifiesta es la ira de Dios del cielo contra toda impiedad é injusticia de los hombres que detienen la verdad con injusticia:

19 Porque lo que de Dios se conoce, á ellos es manifestado; porque Dios se lo manifestó;

20 Porque las cosas invisibles de él, su eterna potencia y divinidad, se echan de ver desde la creacion del mundo, siendo entendidas por las cosas que son hechas; de modo que son inexcusables:

21 Porque habiendo conocido á Dios, no le glorificaron como á Dios, ni dieron gracias; antes se desvanecieron en sus discursos, y el necio corazón de ellos fué entenebrecido.

22 Diciéndose ser sabios, se hicieron fatuos,

23 Y trocaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, y de aves, y de animales de cuatro piés, y de serpientes.

24 Por lo qual tambien Dios los entregó á inmudicia, en las concupiscencias de sus corazones, de suerte que contaminaron sus cuerpos entre sí mismos:

25 Los cuales mudaron la verdad de Dios en mentira, honrando y sirviendo á las criaturas antes que al Criador, el cual es bendito por siglos. Amen.

26 Por esto Dios los entregó á afectos vergonzosos: pues aun sus mujeres mudaron el natural uso en el uso que es contra naturaleza;

27 Y del mismo modo, tambien los hombres, dejando el uso natural de las mujeres, se encendieron en sus concupiscencias los unos con los otros, cometiendo cosas nefandas hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la recompensa que convino á su extravío.

28 Y como á ellos no les pareció tener á Dios en su noticia, Dios tambien los entregó á una mente depravada, para hacer lo que no conviene,

29 Estando atestados de toda iniquidad, de fornicacion, de malicia, de avaricia, de maldad; llenos de envidia, de homicidios, de contumacias, de engaños, de malignidades;

30 Murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes á sus padres;

31 Necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia;

32 Que habiendo entendido el juicio de Dios, que los que hacen tales cosas son dignos de muerte, no solo las hacen, mas aun consienten á los que las hacen.

**CAPITULO 2.**

*Demuéstrase que los Judíos son tanto y más culpables por sus malas obras que los Gentiles, y de la voluntad.*

**P**OR lo cual eres inexcusable, oh hombre, cualquiera que juzgas: porque en lo que juzgas á otro, te condenas á tí mismo; porque lo mismo haces tú que juzgas á los otros.

2 Mas sabemos que el juicio de Dios es segun verdad contra los que hacen tales cosas.

3 Y piensas esto, oh hombre, que juzgas á los que hacen tales cosas, y haces las mismas, que tú escarparás del juicio de Dios?

4 ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, y paciencia, y longanidad, ignorando que su benignidad te guía á arrepentimiento?

5 Mas por tu dureza, y por tu corazón no arrepentido, atesoras para tí mismo ira para el día de la ira y de la manifestacion del justo juicio de Dios:

6 El cual pagará á cada uno conforme á sus obras;

7 A los que perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra, é inmortalidad, la vida eterna:

8 Mas á los que son contenciosos, y que no obedecen á la verdad, antes obedecen á la injusticia, enolo, é ira,

9 Tribulacion y angustia será sobre toda persona humana que obra lo malo, el Judío primeramente, y tambien al Griego:

10 Mas gloria, y honra, y paz á cualquiera que obra el bien, al Judío primeramente, y tambien al Griego:

11 Porque no hay accepcion de personas para con Dios.

12 Porque todos los que sin ley pecaron, sin ley tambien pecarán; y todos los que en la ley pecaron, por la ley serán juzgados;

13 Porque no los oidores de la ley son justos para con Dios, mas los hacedores de la ley serán justificados.

14 Porque los Gentiles que no tienen la ley, naturalmente haciendo lo que es de la ley, los tales, aunque no tengan la ley, ellos son ley á sí mismos;

15 Mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio juntamente sus conciencias, y acusándose y tambien excusándose sus pensamientos unos con otros;

16 En el día que juzgará el Señor lo encubierto de los hombres, con-

forme á mi evangelio, por Jesu-Cristo.

17 Hé aquí, tú tienes el sobrenombre de Judío, y estás reposado en la ley, y te glorias en Dios,

18 Y sabes su voluntad, y apruebas lo mejor, instruido por la ley;

19 Y conijas que eres guia de los ciegos, luz de los que estan en tinieblas.

20 Enseñador de los que no saben, maestro de niños, que tienes la forma de la ciencia y de la verdad en la ley.

21 Tú, pues, que enseñas á otro, ¿no te enseñas á tí mismo? Tú, que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas?

22 Tú, que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú, que abominas los ídolos, ¿cometes sacrilegio?

23 Tú, que te jactas de la ley, ¿con infraccion de la ley deshonras á Dios?

24 Porque el nombre de Dios es blasfemado por causa de vosotros entre los Gentiles, como está escrito.

25 La circuncision en verdad aprovecha, si guardáreis la ley; mas si eres rebelde á la ley, tu circuncision es hecha incircuncision.

26 De manera que si el incircunciso, guardáre las justicias de la ley, ¿no será tenida su incircuncision por circuncision?

27 Y lo que de su natural es incircuncision, guardando perfectamente la ley te juzgará á tí, que con la letra y con la circuncision eres rebelde á la ley.

28 Porque no es Judío el que lo es en manifesto; ni la circuncision es la que es en manifesto, en la carne:

29 Mas es Judío el que lo es en lo interior; y la circuncision es la del corazón, en espíritu, no en letra: la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.

**CAPITULO 3.**

*En qué tienen la preferencia los Judíos sobre los Gentiles. Unos y otros estan sujetos al yugo del pecado. No es la ley sino la fé en Jesu-Cristo la que justifica. Pero la fé no destruye la ley, sino que la confirma.*

**Q**UÉ, pues, tiene más el Judío? ¿ó qué aprovecha la circuncision?

2 Mucho en todas maneras. Lo primero ciertamente: Que la palabra de Dios les ha sido confiada.

3 ¿Porque qué si algunos de ellos han sido incrédulos? La incredulidad de ellos habrá por eso hecho vana la verdad de Dios?

4 En ninguna manera, antes bien sea Dios verdadero, mas de todo hombre mentiroso; como está escrito: Para que seas justificado en tus dichos, y venzas cuando de tí se juzgare.

5 Y si nuestra iniquidad encaecare la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será por eso injusto Dios que da castigo? (hablo como hombre.)

6 En ninguna manera: ¿otra suerte ¿como juzgaria Dios el mundo?

7 Empero si la verdad de Dios, por mi mentira, creció á gloria suya, ¿por qué aun así soy juzgado como pecador?

8 Y por qué no decir, (como somos

blasfemados, y como algunos dicen que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan bienes: la condenacion de los cuales es justa.

9 ¿Qué pues? ¿Somos mejores que ellos? En ninguna manera, porque ya hemos acusado á Judíos y á Gentiles, ¿que todos estan debajo de pecado.

10 Como está escrito: No hay justo, ni aun uno;

11 No hay quien entienda, no hay quien busque á Dios.

12 Todos se apartaron, á una fueron hechos inútiles: no hay quien haga lo bueno; no hay ni aun uno.

13 Sepulcro abierto es su garganta; con sus lenguas tratan engañosamente; veneno de aspides está debajo de sus labios;

14 Cuya boca está llena de maldicencia, y de amargura;

15 Sus piés son ligeros á derramar sangre.

16 Quebrantamiento y desventura hay en sus caminos;

17 Y camino de paz no conocieron.

18 No hay temor de Dios delante de sus ojos.

19 Empero sabemos que todo lo que la ley dice, á los que estan en la ley lo dice; para que toda boca se tape, y que todo el mundo se sujete á Dios:

20 Porque por las obras de la ley ninguna carne se justificará delante de él; porque por la ley es el conocimiento del pecado.

21 Mas ahora, sin la ley, la justicia de Dios se ha manifestado, testificada por la ley y por los profetas.

22 La justicia, digo, de Dios, por la fé de Jesu-Cristo, para todos los que creen en él; porque no hay diferencia:

23 Por cuanto todos pecaron, y estan destituidos de la gloria de Dios;

24 Siendo justificados gratuitamente por su gracia, por la redencion que es en Cristo Jesus;

25 Al cual Dios ha propuesto en propiciacion por la fé en su sangre, para manifestacion de su justicia, atento á haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados,

26 Con la mira de manifestar su justicia en este tiempo: para que él solo sea el justo, y el que justifica al que es de la fé de Jesus.

27 ¿Dónde, pues, está la jactancia? Es excluida: ¿Por cuál ley? ¿De las obras? No; mas por la ley de la fé.

28 Así que, concluimos ser el hombre justificado por fé sin las obras de la ley.

29 ¿Es Dios solamente Dios de los Judíos? No es tambien Dios de los Gentiles? Cierto, tambien de los Gentiles.

30 Porque un Dios es de todos, el cual justificará por la fé la circuncision, y por medio de la fé la incircuncision.

31 Luego deshaecemos la ley por la fé? En ninguna manera; antes establecemos la ley.

**CAPITULO 4.**

*Con el ejemplo de Abraham prueba el Apóstol que Dios justifica al pecador, no en fuerza de obras ó virtudes humanas, sino de pura gracia por la fé.*

**Q**UÉ, pues, diremos que halló Abraham nuestro padre se-



2 Que si Abraham fué justificado por las obras, tiene de qué gloriarse; mas no para con Dios.

<sup>a</sup> Gen. 15. 3 Porque, ¿qué dice la escritura? <sup>b</sup> Y creyó Abraham á Dios, y le fué atribuido á justicia.

4 Empero al que obra, no se le cuenta el salario por merced, sino por deuda.

5 Mas al que no obra, pero crée en aquel que justifica al impio, la fé le es contada por justicia.

6 Como tambien David dice ser bienaventurado el hombre al cual Dios atribuye justicia sin obras.

<sup>b</sup> Sal. 32. 7 Diciendo: <sup>b</sup> Bienaventurados aquellos, cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos.

8 Bienaventurado el varon al cual el Señor no imputó pecado.

9 ¿Es pues esta bienaventuranza solamente en la circuncision ó tambien en la incircuncision? porque decimos que á Abraham fué contada la fé por justicia.

10 ¿Cómo pues le fué contada? ¿en la circuncision, ó en la incircuncision? no en la circuncision, sino en la incircuncision.

<sup>c</sup> Gen. 17. 11 Y recibió la circuncision por señal, por sello de la justicia de la fé que tuvo en la incircuncision, para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, para que tambien á ellos les sea contado por justicia.

12 Y padre de la circuncision, no solamente á los que son de la circuncision, mas tambien á los que siguen las pisadas de la fé que fué en nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.

13 Porque no por la ley fué dada la promesa á Abraham, ó á su simiente, que sería heredero del mundo; sino por la justicia de la fé.

14 Porque si los que son de la ley, son los herederos, vana es la fé, y anulada es la promesa.

15 Porque la ley obra ira; porque donde no hay ley, tampoco hay transgresion.

16 Por tanto es por la fé, para que sea por gracia; para que la promesa sea firme á toda simiente, es á saber, no solamente al que es de la ley, mas tambien al que es de la fé de Abraham, el cual es padre de todos nosotros.

<sup>d</sup> Gen. 17. 4. 5. 17 (Como está escrito: <sup>d</sup> Que por padre de muchas gentes te he puesto,) delante de Dios al cual creyó; el cual da vida á los muertos, y llama las cosas que no son, como las que son.

18 El creyó, en esperanza contra esperanza, para venir á ser padre de muchas gentes, conforme á lo que le habia sido dicho: <sup>e</sup> Así será tu simiente.

<sup>e</sup> Gen. 15. 5. 19 Y no se enfauqueció en la fé, ni consideró su cuerpo ya muerto, (siendo ya de casi cien años) ni la matriz muerta de Sara.

20 Tampoco en la promesa de Dios dudó con desconfianza; antes fue esforzado en fé, dando gloria á Dios.

21 Plenamente convencido de que todo lo que habia prometido, era tambien poderoso para hacerlo.

22 Por lo cual tambien le fué atribuido á justicia.

23 Y no solamente por él fué escrito que le haya sido así imputado;

24 Sino tambien por nosotros á quienes será imputado, esto es, á los que creemos en el que levantó de los muertos á Jesus, Señor nuestro.

25 El cual fué entregado por nuestros delitos y resucitado para nuestra justificacion.

CAPITULO 5.

*Excellentes de la justificacion por la fé de Jesu-Cristo, cuya gracia sobrenudante no como quiere quita los males del pecado, sino que nos colma de bienes innumeros.*

**J**USTIFICADOS pues por la fé, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesu-Cristo:

2 <sup>a</sup> Por el cual tambien tenemos entrada por la fé á esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

3 Y no solo esto, mas aun nos gloriamos en las tribulaciones, <sup>b</sup> sabiendo que la tribulacion produce paciencia;

4 Y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza.

5 Y la esperanza no averdanza; porque el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado.

6 Porque Cristo, cuando aun éramos flacos, á su tiempo murió por los impios.

7 Ciertamente apenas muere alguno por un justo; con todo podrá ser que alguno osará morir por el bueno.

8 Mas Dios encarece su caridad para con nosotros, porque siendo aun pecadores, Cristo murió por nosotros.

9 Luego mucho más ahora, justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.

10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

11 Y no solo esto, mas aun nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro, Jesu-Cristo, por el cual hemos ahora recibido la reconciliacion.

12 De consiguiente vino la reconciliacion por uno, así como el pecado entró en el mundo por un caso, y por el pecado la muerte, y la muerte así pasó á todos los hombres, pues que todos pecaron.

13 Porque hasta la ley el pecado estaba en el mundo; pero no se imputaba el pecado no habiendo ley.

14 No obstante reinó la muerte desde Adam hasta Moisés aun en los que no pecaron á la manera de la rebelion de Adam; el cual es figura del que habia de venir.

15 Mas no como el delito, tal fué el don: porque si por el delito de aquel uno murieron los muchos, mucho más abundó la gracia de Dios á los muchos, y el don por la gracia de un hombre, Jesu-Cristo.

16 Ni tampoco de la manera que por un pecado, así tambien el don: porque el juicio á la verdad vino de un pecado para condenacion, mas la gracia vino de muchos delitos para justificacion.

17 Porque si por un delito reinó

<sup>a</sup> Efe. 2.18.

<sup>b</sup> Sant. 1.3.

<sup>c</sup> 1. Ped. 3.18.

la muerte por uno, mucho más reinarán en vida por un Jesu-Cristo los que reciben la abundancia de la gracia, y del don de la justicia.

18 Así que, de la manera que por un delito vino la culpa á todos los hombres para condenacion, así por una justicia vino la gracia á todos los hombres para justificacion de vida.

19 Porque como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos.

20 La ley empero entró para que el pecado creciese; mas cuando el pecado creció, sobrepujó la gracia:

21 Para que de la manera que el pecado reinó para muerte, así tambien la gracia reine por la justicia para vida eterna por Jesu-Cristo Señor nuestro.

CAPITULO 6.

*Como deben los fieles perseverar en la gracia una vez recibida en el bautismo, haciendo nueva vida, y entregándose del todo á Dios.*

<sup>a</sup> Cap. 3. 5. etc. **P**UES qué diremos? <sup>a</sup> Perseveraremos en pecado para que la gracia crezca?

2 En ninguna manera. Porque los que somos muertos al pecado, ¿cómo viviremos aun en él?

3 ¿O no sabéis que todos los que somos bautizados en Cristo Jesus, somos bautizados en su muerte?

<sup>b</sup> Col. 2. 12. 4 <sup>b</sup> Porque somos sepultados juntamente con él á muerte por el bautismo, para que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así tambien nosotros andemos en novedad de vida.

<sup>c</sup> Efe. 4. 22. 23. 24. <sup>d</sup> 1. Cor. 6. 11. 5 <sup>d</sup> Porque si fuimos plantados juntamente en él á la semejanza de su muerte, así tambien lo seremos á la de su resurreccion.

6 Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre juntamente fué crucificado con él, para que el cuerpo del pecado sea deshecho, á fin que no sirvamos más al pecado.

7 Porque el que es muerto, justificado es del pecado.

8 Y si morimos con Cristo, creemos que tambien viviremos con él.

9 Sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñoreará más de él.

10 Porque el haber muerto, al pecado murió una vez; mas el vivir, á Dios vive.

11 Así tambien vosotros, pensad que de cierto estais muertos al pecado; mas vivos á Dios en Cristo Jesus, Señor nuestro.

12 No reine pues el pecado en vuestro cuerpo mortal, para que le obedezais en sus concupiscencias.

13 Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado por instrumentos de iniquidad: <sup>e</sup> antes presentáds á Dios como vivos de los muertos, y vuestros miembros á diestra: <sup>e</sup> No codiciárs.

14 Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estais bajo la ley, sino bajo la gracia.

15 ¿Pues qué? Pecaremos, porque Dios por instrumentos de justicia.

16 Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estais bajo la ley, sino bajo la gracia.

17 ¿Pues qué? Pecaremos, porque Dios por instrumentos de justicia.

18 Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estais bajo la ley, sino bajo la gracia.

19 Así que, yo sin la ley vivía por algun tiempo: mas venido el mandamiento, el pecado revivió, y yo morí.

vos para obedecerle, sois siervos de aquel á quien obedecéis, ó del pecado para muerte, ó de la obediencia para justicia.

17 Empero gracias á Dios, que aunque fuisteis siervos del pecado, habeis obedecido de corazon aquella forma de doctrina á la cual sois entregados;

18 Y libertados del pecado, sois hechos siervos de la justicia.

19 Humana cesa digo por la flaqueza de vuestra carne: Que como para iniquidad presentastis vuestros miembros á servir á la inmundicia y á la iniquidad, así ahora para santidad presentéis vuestros miembros á servir á la justicia.

20 Porque cuando fuisteis siervos del pecado, erais libres acerca de la justicia.

21 ¿Qué fruto pues teniais de aquellas cosas, de las cuales ahora os avergonzáis? porque el fin de ellas es muerte.

22 Mas ahora librados del pecado, y hechos siervos á Dios, tenéis por vuestro fruto la santificacion, y por fin la vida eterna.

23 Porque la paga del pecado es muerte; mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesus, Señor nuestro.

**CAPITULO 7.**  
*Ventaja grandísima del hombre en el estado de la ley de gracia, comparado con el que tenia por razon del pecado. Combate la carne contra el espíritu.*

**I**GNORAIS, hermanos, (porque hablo con los que saben la ley), que la ley solamente se enseñoreó del hombre entretanto que vive?

2 <sup>a</sup> Porque la mujer que está sujeta á marido, mientras el marido vive está obligada á la ley; mas muerto el marido, libre es de la ley del marido.

3 Así que, viviendo el marido, se llamará adúltera, si fuere de otro varon; mas si su marido muere, es libre de la ley, de tal manera que no será adúltera si fuere de otro marido.

4 Así tambien vosotros, hermanos meus, estais muertos á la ley por el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, á saber, del que resucitó de los muertos, á fin de que fructifiquemos á Dios.

5 Porque mientras estábamos en la carne, los afectos de los pecados que eran por la ley, obraban en nuestros miembros <sup>a</sup> fructificando para muerte.

6 Mas ahora estamos libres de la ley, habiendo muerto á aquella en la cual estábamos detenidos, para que sirvamos en novedad de espíritu, y no en vejez de letra.

7 ¿Qué pues diremos? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Empero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la concupiscencia, si la ley no dijera: <sup>b</sup> No codiciárs.

8 Entónces el pecado, tomando ocasion, obró en mí por el mandamiento toda concupiscencia: porque sin la ley el pecado estaba muerto.

9 Así que, yo sin la ley vivía por algun tiempo: mas venido el mandamiento, el pecado revivió, y yo morí.

<sup>a</sup> 1. Cor. 7. 39.

<sup>b</sup> Cap. 6. 21.

<sup>c</sup> Exo. 20. 17. Deut. 5. 21.



10 Y hallé que el mandamiento, *intimidado para vida, para mí era mortal.*  
 11 Porque el pecado, tomando ocasión, me engañó por el mandamiento, y por él me maté.  
 12 De manera que *la ley á la verdad es santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno.*  
 13 ¿Luego lo que es bueno, á mí me es hecho muerte? No, sino que el pecado, para mostrarse pecado, por lo bueno me obró la muerte, haciéndose pecado sobremanera pecante por el mandamiento.  
 14 Porque *ya sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido á sujeción del pecado.*  
 15 Porque lo que hago, no lo entiendo; ni el bien que quiero hago; antes lo que aborrezco, aquello hago.  
 16 Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena.  
 17 De manera que ya no obro aquello, sino el pecado que mora en mí.  
 18 Y yo sé que en mí (es á saber, en mi carne), no mora el bien: porque tengo el querer: mas efectuar el bien, no lo alcanzo.  
 19 Porque no hago el bien que quiero; mas el mal que no quiero, este hago.  
 20 Y si hago lo que no quiero, ya no lo obro yo, sino el pecado que mora en mí.  
 21 Así que queriendo yo hacer el bien, hallo *esta ley*, Que el mal está en mí.  
 22 Porque segun el hombre interior me deleito en la ley de Dios:  
 23 Mas veo otra ley en mis miembros que se rebela contra la ley de mi espíritu, y que me lleva cautivo á la ley del pecado que está en mis miembros.  
 24 Miserable hombre de mí! ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte?  
 25 Gracias doy á Dios, por Jesu-Cristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo á la ley de Dios, mas con la carne á la ley del pecado.

CAPITULO 8.

*Confirma lo dicho el Apóstol mucho más copiosamente. Felicidad de los hijos de Dios. Su alegría y esperanza: y cómo de todo saca provecho, sin que nada les pueda separar del amor de Jesu-Cristo.*

AHORA pues ninguna condenación hay para los que estan en Cristo Jesus, los que no andan conforme á la carne, mas conforme al Espíritu.  
 2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesus me ha librado de *la ley del pecado y de la muerte.*  
 3 Porque lo que era imposible á la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios enviando á su Hijo en semejanza de carne de pecado, y á causa del pecado, condenó al pecado en la carne;  
 4 Para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme á la carne, mas conforme al Espíritu.  
 5 Porque los que viven conforme á la carne, de las cosas que son de la carne se ocupan; mas los que conforme al Espíritu, de las cosas del

6 Porque la intención de la carne es muerte; mas la intención del Espíritu, vida y paz.  
 7 Por cuanto la intención de la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta á la ley de Dios, ni tampoco puede.  
 8 Así que, los que estan en la carne, no pueden agradar á Dios.  
 9 Mas vosotros no estais en la carne, sino en el Espíritu; si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros, Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él.  
 10 Empero si Cristo *está* en vosotros, el cuerpo á la verdad *está* muerto á causa del pecado; mas el Espíritu vive á causa de la justicia.  
 11 Y si el Espíritu de aquel que levantó á Jesus, mora en vosotros, el que levantó á Cristo de los muertos, vivificará tambien vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.  
 12 Así que, hermanos, deudores somos, no á la carne, para que vivamos conforme á la carne,  
 13 Porque si viviéreis conforme á la carne, moriréis; mas si por el Espíritu mortificáreis las obras de la carne, viviréis.  
 14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios.  
 15 Porque no habeis recibido el espíritu de servidumbre para *estar* otra vez en temor; mas habeis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos Abba, Padre.  
 16 Porque el mismo Espíritu da testimonio á nuestro espíritu que somos hijos de Dios.  
 17 Y si hijos, tambien herederos; herederos de Dios, y coherederos de Cristo; si empero padecemos juntamente *con él*, para que juntamente *con él* seamos glorificados.  
 18 Porque tengo por cierto que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada.  
 19 Porque el continuo anhelar de las criaturas espera la manifestación de los hijos de Dios:  
 20 Porque las criaturas sujetas fueron á vanidad, no de grado, mas por causa *del que las sujetó con esperanza.*  
 21 Que tambien las mismas criaturas serán libradas de la servidumbre de corrupción en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.  
 22 Porque *ya sabemos*, que todas las criaturas gimen una, y á una estan de parto hasta ahora.  
 23 Y no solo *ellas*, mas tambien nosotros mismos que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros tambien gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, *es á saber*, la redención de nuestro cuerpo.  
 24 Porque en esperanza somos salvos: mas la esperanza que se vé, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿á qué esperar?  
 25 Empero si lo que no vemos esperamos, por paciencia esperamos.  
 26 Y asimismo tambien el Espíritu ayuda nuestra flaqueza: porque qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; sino que el Espíritu pide por nosotros con gemidos indecibles.

4. 1. Tim. 1. 8.

Cap. 7. 23.

Gal. 4. 5.

Luc. 21. 28.

27 Mas el que escudriña los corazones, sabe cuál es el intento del Espíritu, *es á saber*, que conforme á Dios demanda por los santos.  
 28 Y *ya sabemos*, que á los que á Dios aman, todas las cosas les ayudan á bien, *es á saber*, á los que conforme al propósito son llamados.  
 29 Porque á los que antes conoció, tambien predestinó para que fuesen hechos conformes á la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.  
 30 Y á los que predestinó, á estos tambien llamó; y á los que llamó, á estos tambien justificó; y á los que justificó, á estos tambien glorificó.  
 31 ¿Pues qué diremos á esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién será contra nosotros?  
 32 El que aun á su propio Hijo no perdonó, antes le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará tambien con él todas las cosas?  
 33 ¿Quién acusará á los escogidos de Dios? Dios es el que *los* justifica.  
 34 ¿Quién es el que *los* condenará? Cristo es el que murió; mas aun, el que tambien *resucitó*, quien además está á la diestra de Dios, el que tambien intercede por nosotros.  
 35 ¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿Tribulación? ¿ó angustia? ¿ó persecución? ¿ó hambre? ¿ó desnudez? ¿ó peligro? ¿ó cuchillo?  
 36 (Como está escrito: " Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos estimados como ovejas de matadero.")  
 37 Antes en todas estas cosas hacemos mas que vencer por medio de aquel que nos amó.  
 38 Por lo cual estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo porvenir.  
 39 Ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna criatura nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesus, Señor nuestro.

CAPITULO 9.

*Responde á una objecion de los Judios, diciendo que los verdaderos Israelitas, y los hijos verdaderos de Abraham son los que, llamados de Dios gratuita y misericordiosamente, se rinden á la fé de Jesu-Cristo.*

VERDAD digo en Cristo, no mento, dándome testimonio mi conciencia en el Espíritu Santo,  
 2 Que tengo gran tristeza, y continuo dolor en mi corazón.  
 3 Porque deseara yo mismo ser apartado de Cristo por mis hermanos, los que son mis parientes segun la carne:  
 4 Que son Israelitas, de los cuales es la adopción y la gloria, y el pacto, y la dáta de la ley, y el culto, y las promesas;  
 5 Cuyos son los padres, y de los cuales es Cristo segun la carne, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por siglos. Amen.  
 6 No empero que la palabra de Dios haya faltado: porque no todos los que *son* de Israel son Israelitas;  
 7 Ni por ser simiente de Abraham, *son* todos hijos; mas: " En Isaac te será llamada simiente."  
 8 Quiero decir: No los que *son* hijos de la carne, estos *son* los hijos de Dios; mas los que *son* á hijos de la

Isa. 50. 8.

Gal. 4. 5.

Sal. 44. 23.

Exo. 32. 32.

Cap. 3. 3. y 11. 1. etc.

Gen. 21. 12. Heb. 11. 17. Gal. 4. 28.

promesa, *estos* son contados en la generacion.  
 9 Porque la palabra de la promesa es esta: " Como en este tiempo vendré, y tendrá Sara un hijo."  
 10 Y no solo *esto*, mas tambien Rebecca concibiendo de uno, de Isaac nuestro padre:  
 11 Porque no siendo aun nacidos, ni habiendo hecho aun ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme á la eleccion, no por las obras, sino por el que llama, permaneciese:  
 12 Le fué dicho que *el mayor serviria al menor.*  
 13 Como está escrito: " A Jacob amé, mas á Esaú aborrecí."  
 14 ¿Pues qué diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera.  
 15 Mas á Moisés dice: " Tendré misericordia del que tendré misericordia, y me compadeceré del que me compadeceré."  
 16 Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.  
 17 Porque la escritura dice de Faraon: " Que para esto mismo te he levantado, *es á saber*, para mostrar en ti mi potencia, y que mi nombre sea anunciado por toda la tierra."  
 18 De manera que del que quiere tiene misericordia; y al que quiere, endurece.  
 19 Me dirás pues: " Por qué pues se enoja? porque ¿quién resistirá á su voluntad?"  
 20 Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? Dirá el vaso de barro al que le labró: " Por qué me has hecho tal?"  
 21 " O ¿no tiene potestad el alfarero para hacer de la misma masa un vaso para honra, y otro para vergüenza?"  
 22 ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar la ira y hacer notoria su potencia, soportó con mucha mansuetudine los vasos de ira, preparados para muerte:  
 23 Y para hacer notorias las riquezas de su gloria, *mostrálas* para con los vasos de misericordia que él ha preparado para gloria;  
 24 Los cuales tambien ha llamado, *es á saber*, á nosotros, no solo de los Judios, mas tambien de los Gentiles?  
 25 Como tambien en Oséas dice: " Llamaré al que no era mi pueblo, pueblo mio; y á la no amada, amada."  
 26 " Y será, que en el lugar donde les fué dicho: Vosotros no sois pueblo mio, allí serán llamados hijos del Dios viviente."  
 27 Tambien Isaias clama tocante á Israel: " Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena de la mar, las reliquias serán salvas."  
 28 Porque palabra consumadora y abreviadora en justicia: porque palabra abreviada hará el Señor sobre la tierra.  
 29 Y como ántes dijo Isaias: " Si el Señor de los ejércitos nos nos hubiere dejado simiente, como Sodoma habríamos venido á ser, y á Gomorra fuéramos semejantes."  
 30 ¿Pues qué diremos? Que los Gentiles que no seguan justicia, han alcanzado la justicia; es á saber, la justicia que es por la fé.  
 31 Mas Israel que seguia la ley de

Gen. 18. 10. 14.

Gen. 25. 23.

Mal. 1. 2.

Exo. 33. 19.

Exo. 9. 16.

Isa. 45. 9.

Jerem. 18. 6.

Ose. 2. 23.

1. Ped. 2. 10.

Ose. 1. 10.

Isa. 10. 22.

Isa. 1. 9.



justicia, no ha llegado á la ley de la justicia.

32 ¿Por qué? Porque no por fé, mas como por las obras de la ley: por lo cual tropezaron en la piedra de tropiezo.

33 Como está escrito: *¡ Hé aquí, pongo en Sion piedra de tropiezo, y piedra de caída, y aquel que creyere en ella, no será avergonzado.*

**CAPITULO 10.**

*Procurando los Judios su propia justicia por las obras de la ley, desconocen y desechan la que viene de Dios por la fé en Jesu-Christo, la cual es anunciada por todas partes. Los Gentiles la abrazan; mas la generalidad de los Judios la resiste y repugna.*

**H**ERMANOS, ciertamente la voluntad de mi corazón y mi oración á Dios sobre Israel, es para salud.

2 Porque yo les doy testimonio que tienen zelo de Dios, mas no conforme á ciencia.

3 Porque ignorado la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado á la justicia de Dios.

4 *Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia á todo aquel que cree.*

5 Porque Moisés describe la justicia que es por la ley; *que el hombre que hiciere estas cosas, vivirá por ellas.*

6 Mas de la justicia que es por la fé dice así: *No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo á Cristo.)*

7 *O ¿Quién descenderá al abismo? (esto es, para volver á traer á Cristo de los muertos.)*

8 Mas ¿qué dice? Cercana está la palabra, en tu boca, y en tu corazón. Esta es la palabra de fé, la cual predicamos;

9 que si confesares con tu boca al Señor Jesus, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

10 Porque con el corazón se cree para justicia; mas con la boca se hace confesion para salud.

11 Porque la escritura dice: *Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.*

12 Porque no hay diferencia de Judío y de Griego; porque el mismo que es Señor de todos, rico es para con todos los que le invocan.

13 *Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.*

14 ¿Cómo pues invocarán á aquel en el cual no han creído? Y ¿cómo creerán á aquel de quien no han oído? Y ¿cómo oírán sin haber quien les predique?

15 *¿Cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¿Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio de la paz, de los que anuncian el evangelio de los bienes!*

16 Mas no todos obedecen al evangelio; pues Isaias dice: *Señor, ¿quién ha creído á nuestro anuncio?*

17 Luego la fé es por el oír; y el oír, por la palabra de Dios.

18 Mas digo yo: ¿No han oído? Antes bien por toda la tierra ha salido la fama de ellos, y hasta los cabos de la redondez de la tierra las palabras de ellos.

19 Mas digo: ¿No ha conocido esto

Israel? Primeramente Moisés dice: *¡ Yo os provocaré á zelos con gentes que no es mia; con gente insensata os provocaré á ira.*

20 E Isaias determinadamente dice: *¡ Fui hallado de los que no me buscaban; manifestéme á los que no me preguntaban por mí.*

21 Mas acerca de Israel dice: *¡ Todo el día extendi mis manos á un pueblo rebelde y contradictor.*

**CAPITULO 11.**

*Con el escaramuzo de los Judios incrédulos amenaza el Apóstol á los Gentiles que no presuman de ser la conversión de los Judios necesario para el cumplimiento del reino de Cristo.*

**D**IGO pues: ¿Ha desechado Dios á su pueblo? En ninguna manera. Porque tambien yo soy Israelita, de la simiente de Abraham, de la tribu de Benjamin.

2 No ha desechado Dios á su pueblo, al cual antes conoció. O ¿no sabeis que dice de Elias la escritura? cómo hablando con Dios dice contra Israel:

3 *Señor, á tus profetas han muerto, y tus altares han derruido; y yo he quedado solo, y procuran matarme.*

4 Mas ¿Qué le dice la Divina respuesta? *He dejado que mi siete mil hombres que no han doblado la rodilla delante de Baal.*

5 Así tambien aun en este tiempo han quedado reliquias por la elección graciosa de Dios.

6 Y si por gracia, luego no por las obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por las obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.

7 ¿Qué pues? Lo que buscaba Israel, aquello no ha alcanzado; mas la elección lo ha alcanzado; y los demás fueron endurecidos.

8 Como está escrito: *¡ Dídes Dios espíritu de remordimiento, á ojos con que no vean, y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy.*

9 Y David dice: *Seales vuelta su mesa en lazo, y en red, y en tropiezo, y en paga:*

10 *Sus ojos sean oscurecidos para que no vean, y agóbiales siempre el espinazo.*

11 Digo pues: ¿Han tropezado que cayesen para siempre? En ninguna manera; mas por el tropiezo de ellos vino la salud á los Gentiles, para que por estos fuesen provocados á zelos.

12 Y si la falta de ellos es la riqueza del mundo, y el menoscabo de ellos la riqueza de los Gentiles, ¿cuánto más lo será el henchimiento de ellos?

13 Porque á vosotros digo, Gentiles: por cuanto pues yo soy apóstol de los Gentiles, mi ministerio honro, *14 Por si en alguna manera provocase á zelos á mi carne, é hiciese salvos algunos de ellos.*

15 Porque si el extrañamiento de ellos es la reconciliación del mundo, ¿qué será el recibimiento de ellos, sino vida de los muertos?

16 Y si el primer fruto es santo, tambien lo será el todo; y si la raíz es santa, tambien lo serán las ramas.

17 Que si algunas de las ramas fueron quebradas, y tú, siendo acebuche, has sido injerido en lugar de

Deut. 32. 21.  
 Isa. 65. 1.  
 Isa. 65. 2.  
 1. Rey. 19. 10.  
 1. Rey. 19. 18.  
 Isa. 59. 20.  
 Jerem. 27. 7 y 31. 33.  
 Heb. 8. 8.  
 e. y 10. 16.  
 Isa. 29. 10.  
 Isa. 6. 9.  
 Sal. 69. 22.  
 Sal. 69. 23.  
 Isa. 40. 13-1. Cor. 2. 16.  
 Cap. 6 13.

ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la grosura de la oliva.

18 No te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú á la raíz, sino la raíz á tí.

19 Pues las ramas, dirás, fueron quebradas para que yo fuese injerido.

20 Bien: por su incredulidad fueron quebradas, mas tú por la fé estás en pie. No te ensoberbezcas, antes teme,

21 Que si Dios no perdonó á las ramas naturales, á tí tampoco no perdonará.

22 Mira pues la bondad, y la severidad de Dios: la severidad ciertamente en los que cayeron; mas la bondad para contigo, si permanecieres en la bondad; pues de otra manera tú tambien serás cortado.

23 Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injeridos; que poderos es Dios para volverlos á injerir.

24 Porque si tú eres cortado del natural acebuche, y contra natural fuiste injerido en la buena oliva; ¿cuánto más estos, que son las ramas naturales, serán injeridos en su oliva?

25 Porque no quiero, hermanos, que ignoreis este misterio, para que no seais acerca de vosotros mismos arrogantes; *¡ y es, que el endurecimiento en parte de los contenciados en Israel, hasta que haya entrada la plenitud de los Gentiles:*

26 Y luego todo Israel será salvo, como está escrito: *¡ Vendrá de Sion el Libertador, que quitará á Jacob la iniquidad.*

27 *Y éste será mi pacto á ellos, cuando quitare sus pecados.*

28 Así que, cuanto al Evangelio, *soy enemigo por causa de vosotros; mas cuanto á la elección, soy muy amado por causa de los padres.*

29 Porque sin arrepentimiento son las mercedes y la vocación de Dios.

30 Porque como tambien vosotros en algun tiempo no creísteis á Dios, mas ahora habeis alcanzado misericordia por ocasion de la incredulidad de ellos;

31 Así tambien estos ahora no han creído, para que, por ocasion de la misericordia para con vosotros, ellos tambien alcancen misericordia.

32 Porque Dios encerró á todos en incredulidad, para tener misericordia de todos.

33 *¡ O profundidad de las riquezas de la sabiduría, y de la ciencia de Dios! Cuán incomprendibles son sus juicios, é inescrutables sus caminos!*

34 *¡ Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿quién fué su consejero?*

35 *¿O quién le dió el primero, para que le sea pagado?*

36 Porque de no, y por él, y en él son todas las cosas. *¡ A él sea gloria por siglos. Amen.*

**CAPITULO 12.**

*Exhorta el Apóstol á una vida piadosa y sana, con expresión de reglas y cristianos principios que cada cual es en respectivo estado debe atender cuidadosamente.*

**A**SI que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, *que*

que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable á Dios, *que es vuestro racional culto.*

2 Y no os conforméis á este siglo; mas reformados por la renovación de vuestro entendimiento, para que experimenteis *¿* cual sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

3 Digo pues, por la gracia que me es dada, á cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con templanza, conforme á la medida de fe que Dios repartió á cada uno.

4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, empero todos los miembros no tienen la misma operación,

5 Así muchos somos un cuerpo en Cristo, mas todos miembros no somos de los otros.

6 De manera que teniendo *¿* diferentes dones, segun la gracia que nos es dada, si *el* de profecía *hace* conforme á la medida de la fé,

7 O si ministerio, en servir; *el* que enseña, en doctrina;

8 El que exhorta, en exhortar; *el* que reparte, *hagalo* en simplicidad; *el* que preside, con solicitud; *el* que hace misericordia, con alegría.

9 El amor sea sin fingimiento; *el* aborreciendo lo malo, llegandoos á lo bueno;

10 *Amándo*s los unos á los otros con caridad fraternal; previniendo con honra los unos á los otros;

11 En el cuidado no perezo; ardiendo en espíritu; sirviendo al Señor;

12 Gozoso en la esperanza; sufridos en la tribulación; *el* constantes en la oración;

13 Comunicando á las necesidades de los santos; *el* siguiendo la hospitalidad.

14 *Benedicid* á los que os persiguen; benedicid, y no maldigais;

15 *¡ Gozados* con los que se gozan; *¡* llorad con los que lloran.

16 Unánimes entre vosotros; no altivos, mas acomodándoos á los humildes. No seais sabios en vuestra opinión.

17 *¡ No paguéis* á nadie mal por mal; *¡* procurad lo bueno delante de todos los hombres.

18 Si se puede hacer, cuanto está en vosotros, *el* tened paz con todos los hombres.

19 *¡ No os venguéis* vosotros mismos, amados *¡* mejor; antes dad lugar á la ira; porque escrito está: *¡* Mía es la venganza; yo pagaré, dice el Señor.

20 *¡ Así que,* si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; que haciendo esto, *el* acenas de fuego amontonas sobre su cabeza.

21 No seas vencido de lo malo; mas vence con el bien el mal.

**CAPITULO 13.**

*Recomienda la sujeción á los superiores, y á las potestades civiles. El amor del prójimo es el cumplimiento de la ley. Que nos vistamos de Jesu-Christo.*

**T**ODA alma se someta á las potestades superiores; porque no hay potestad sino de Dios; y las que son, de Dios son ordenadas.

Efes. 5. 17.  
 1. Tes. 4. 3.  
 1. Cor. 12. 11. Efe. 4. 7.  
 1. Ped. 4. 10.  
 Mat. 6. 2.  
 2. Cor. 9. 7.  
 Amós. 5. 15.  
 Efe. 4. 3. Heb. 13. 1-1. Ped. 1. 22. y 2. 17.  
 Luc. 13. 1.  
 Heb. 13. 2-1. Ped. 4. 9.  
 Mat. 5. 44. Job. 30. 25.  
 Mat. 5. 39.  
 2. Cor. 5. 21.  
 Heb. 12. 14.  
 Prov. 26. 22.  
 Deut. 32. 35. Heb. 10. 30.  
 Prov. 25. 21.  
 Tito. 3. 1. 1. Ped. 2. 13.



ROMANOS, 13, 14, 15.

A. D. 60. A. D. 60.

2 Así que, el que se opone á la potestad, á la ordenación de Dios resiste; y los que resisten, ellos mismos ganan condenación para sí.

3 Porque los magistrados no son para temor al que bien hace, sino al malo. ¿Quiéres pues no temer la potestad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella.

4 Porque es ministro de Dios para tu bien. Mas si hicieres lo malo, teme; porque no en vano lleva el cuchillo, porque es ministro de Dios, vengador para castigo al que hace lo malo.

5 Por lo cual es necesario que le esteis sujetos, no solamente por la ira, mas aun por la conciencia.

6 Porque por esto *les* pagáis también los tributos; porque son ministros de Dios que sirven á esto mismo.

7 <sup>b</sup> Pagad á todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que pecho, al que temor, temor; al que honra, honra.

8 No debéis á nadie nada, sino amaros unos á otros: porque el que ama al prójimo, cumplió la ley.

9 Porque. No adúlterarás; no matarás; no hurtarás; ni dirás falso testimonio; no codiciarás; y si *hay* algún otro mandamiento, en esta sentencia se comprende sumariamente: Amarás á tu prójimo como á tí mismo.

10 La caridad no hace mal al prójimo: así que, el cumplimiento de la ley es la caridad.

11 Y esto, conociendo el tiempo que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora nos está más cerca nuestra salud que cuando creímos.

12 La noche ha pasado, y ha llegado el día: echemos pues las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de luz.

13 Andemos, como de día, honestamente: no en glotonerías, y borracheras; no en lechos, y disoluciones; no en pendencias y envidias.

14 <sup>f</sup> Mas vestíos del Señor Jesu-  
1. Pedro. 2. Cristo, y no hagáis caso de la carne en sus deseos.

CAPITULO 14.

*Los fuertes en la fe deben soportar á los flacos, y unos y otros se deben edificar mutuamente evitando el escandalizarse, y considerando que Dios es el juez de todos.*

<sup>a</sup> Cap. 15.1. **R**ECIBID al <sup>a</sup> flaco en la fe, y no por contendias de disputas.

2 Porque uno cree que se ha de comer de todas cosas: otro que es débil, come legumbres.

3 El que come, no menosprecie al que no come; y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha levantado.

<sup>b</sup> Sant. 4. 4 <sup>b</sup> Tú, quién eres, que juzgas el siervo ajeno? para su señor está en pie, ó cae; mas se afirmará; que poderoso es el Señor para afirmarle.

5 Uno hace diferencia entre día y día: otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté asegurado en su ánimo.

6 El que hace caso del día, hacedlo para el Señor; y el que no hace caso del día, no lo hace *así mismo* para el Señor. El que come, come para el Señor; porque da gracias á Dios; y el que no come, no come para el Señor, y da gracias á Dios,

7 Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí.

8 Que si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ó que vivamos, ó que muramos, del Señor somos.

9 Porque Cristo por esto murió, y resucitó, y volvió á vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven.

10 Mas tú, ¿por qué juzgas á tu hermano? O tú también ¿por qué menosprecias á tu hermano? ¿por qué todos hemos de estar ante el tribunal de Cristo.

11 Porque escrito está: <sup>d</sup> Vivo yo, dice el Señor, que á mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará á Dios.

12 De manera que cada uno de nosotros dará á Dios razon de sí.

13 Así que, no juzguemos más los unos de los otros: antes bien juzgad de <sup>e</sup> no poner tropiezo ó escándalo al hermano.

14 Yo se, y confío en el Señor Jesus, que de suyo nada *hay* inmundo; mas á aquel que piensa alguna cosa ser inmunda, para él es inmunda.

15 Empero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme á la caridad. No arruines con tu comida á aquel por el cual Cristo murió.

16 No sea pues blasfemado vuestro bien:

17 Que el reino de Dios no es comida ni bebida; sino justicia, y paz, y gozo por el Espíritu Santo.

18 Porque el que en esto sirve á Cristo, agrada á Dios, y es acepto á los hombres.

19 Así que, sigamos lo que hace á la paz, y á la edificación de los unos ó los otros.

20 No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. <sup>g</sup> Todas las cosas á la verdad son limpias: mas malo es al hombre que come con escándalo.

21 <sup>h</sup> Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, ó se ofenda, ó sea debilitado.

22 ¿Tienes tú fe? Téñla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena á sí mismo con lo que aprueba.

23 Mas el que hace diferencia, si come, es condenado, porque no comió por fe; y todo lo que no procede de fe, es pecado.

CAPITULO 15.

*Prosigue el Apóstol su exhortación con muestras de grande espíritu y afecto á los Romanos, y del vehemente deseo que tiene de ir á verlos de camino para España.*

**A**SÍ que, los que somos más firmes debemos sobrelevar las flaquezas de los flacos, y no agradarlos á nosotros mismos.

2 Cada uno de nosotros agrade á su prójimo en bien, á edificación.

3 Porque Cristo no se agradó á sí mismo: antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperan, cayeron sobre mí.

4 Porque las cosas que ántes fueron escritas, para nuestra enseñanza fueron escritas; para que por la paciencia, y por la consolación de las escrituras, tengamos esperanza.

<sup>2</sup> Cor. 5. 10. <sup>d</sup> Isa. 45. 23. <sup>f</sup> Mat. 18. 6. etc. <sup>1</sup> Cor. 8. 11. <sup>g</sup> Tit. 1. 15. <sup>h</sup> 1. Cor. 8. 13.

ROMANOS, 15, 16.

A. D. 60. A. D. 60.

<sup>1</sup> Cor. 1. 10. <sup>10</sup> Filip. 3. 16. <sup>c</sup> Juan. 20. 17. <sup>d</sup> Sal. 18. 50. <sup>e</sup> Deut. 32. 43. <sup>f</sup> Sal. 117. 1. <sup>g</sup> Isa. 11. 10. <sup>h</sup> Cap. 11. 17.-1. Corintios, 9. 11. <sup>i</sup> Cap. 11.11. <sup>j</sup> 2. Cor. 1. 11. <sup>k</sup> Hech. 18. 2. 26. <sup>l</sup> 1. Cor. 16. 20.-2. Cor. 13. 12.-1. Ped. 5. 14.

5 Mas el Dios de la paciencia y de la consolación es ós de que entre vosotros seáis unánimes según Cristo Jesus:

6 Para que concordéis, á una boca glorifiquéis <sup>a</sup> al Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo.

7 Por tanto sobrelevar los unos á los otros, como también Cristo nos sobrelevó para gloria de Dios.

8 Dios que Cristo Jesus fué ministro de la circuncisión, por la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas á los padres.

9 Empero que los Gentiles glorifiquen á Dios por la misericordia, como está escrito: <sup>d</sup> Por tanto yo te confesaré entre los Gentiles, y cantaré á tu nombre.

10 Y otra vez dice: <sup>e</sup> Alegráos, Gentiles, con su pueblo.

11 Y otra vez: <sup>f</sup> Alabad al Señor, todos los Gentiles, y magnificadle, todos los pueblos.

12 Y otra vez dice Isaías: <sup>g</sup> Estará la raíz de Jesé, y el que se levantará á regir los Gentiles; los Gentiles esperarán en él.

13 Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz creyendo; para que abundéis en esperanza por la virtud del Espíritu Santo.

14 Empero cierto estoy yo de vosotros, hermanos míos, que aun vosotros mismos estais llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podáis amonestar los unos á los otros.

15 Mas os he escrito, hermanos, en parte resueltamente, como amonestando por la gracia que de Dios me he dado,

16 Para ser ministro de Jesu-Cristo <sup>a</sup> á los Gentiles, ministrando el Evangelio de Dios, para que la ofrenda de los Gentiles sea agradable, santificada por el Espíritu Santo.

17 Tengo pues de qué gloriarme en Cristo Jesus en lo que mira á Dios.

18 Porque no osaría hablar alguna cosa que Cristo no haya hecho por mí para la obediencia de los Gentiles, con la palabra y con las obras.

19 Con potencia de milagros y prodigios en virtud del Espíritu de Dios: de manera que desde Jerusalem, y por los alrededores hasta Hierico, he llenado *todo* del Evangelio de Cristo.

20 Y de esta manera me esforcé á predicar el Evangelio, no donde *de* Cristo fuese nombrado, por no edificar sobre ajeno fundamento;

21 Sino como está escrito: <sup>e</sup> Á los que no fué anunciado de él, verán; y los que no oyeron, entenderán.

22 Por lo cual aun he sido impedido muchas veces de venir á vosotros.

23 Mas ahora no teniendo más lugar en estas regiones, <sup>h</sup> y deseando ir á vosotros muchos años ha.

24 Cuando partiere para España, iré á vosotros; porque espero que pasando os verá, y que seré llevado de vosotros allá: si empero ántes hubiere gozado de vosotros.

25 Mas ahora parto para Jerusalem á administrar á los santos.

26 Porque Macedonia y Acaya tuvieron por bien hacer una colecta para los pobres de los santos que estan en Jerusalem.

27 Porque les pareció bueno, y son deudores á ellos: <sup>i</sup> porque si los Gentiles han sido hechos participantes de sus *dones* espirituales, deben también ellos servirles en los carnales.

28 Así que, cuando hubiere concluido esto, y les hubiere consignado este fruto, pasaré por vosotros á España.

29 <sup>m</sup> Y sé que cuando llegué á vosotros, llegaré con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo.

30 Ruégoo empero, hermanos, por el Señor nuestro Jesu-Cristo, y por la caridad del Espíritu, <sup>k</sup> que me ayudeis con oraciones por mí á Dios.

31 Que sea librado de los rebeldes que estan en Judéa, y que la ofrenda de mi servicio á los santos en Jerusalem sea accepta:

32 Para que con gozo llegue á vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros.

33 Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amen.

CAPITULO 16.

*Encomiendas y memorias, y último aviso de Pablo á los fieles residentes en Roma.*

**E**NCOMIENDOOS empero á Febe nuestra hermana, la cual es diaconisa de la iglesia que está en Cencreas:

2 Que la recibais en el Señor, como es digno á los santos, y le ayudeis en cualquiera cosa en que os hubiere menester: porque ella ha ayudado á muchos, y á mí mismo.

3 Saludad <sup>l</sup> á Priscilla y á Aquila, mis coadjutores en Cristo Jesus:

4 (Que pusieron sus cuellos por mi vida: á los cuales no doy gracias yo solo, mas aun todas las iglesias de los Gentiles).

5 Asimismo á la iglesia de su casa. Saludad á Epeneto, amado mio, que es las primicias de Acaya en Cristo.

6 Saludad á María, la cual ha trabajado mucho con vosotros.

7 Saludad á Andrónico y á Junia, mis parientes y mis compañeros en la cautividad; los que son insignes entre los apóstoles, los cuales también fueron ántes de mí en Cristo.

8 Saludad á Amplias, amado mio en el Señor.

9 Saludad á Urbano, nuestro ayudador en Cristo Jesus, y á Stachis, amado mio.

10 Saludad á Apolos, probado en Cristo. Saludad á los que son de Aristóbulo.

11 Saludad á Herodion, mi pariente. Saludad á los que son de la casa de Narciso, los que estan en el Señor.

12 Saludad á Trifena, y á Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Saludad á Párisida amada, la cual ha trabajado mucho en el Señor.

13 Saludad á Rufo, escogido en el Señor, y á su madre y mía.

14 Saludad á Asincrito, á Flegonte, á Hermas, á Patrobas, á Hermes, y á los hermanos que estan con ellos.

15 Saludad á Filólogo, y á Julia, á Nereo, y á su hermana, y á Olimpas, y á todos los santos que estan con ellos.

16 <sup>l</sup> Saludáos los unos á los otros



con óculo santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo.

17 Y os ruego, hermanos, que mireis los que causan disensiones y escándalos fuera de la doctrina que vosotros habeis aprendido; y apartados de ellos.

18 Porque los tales no sirven al Señor nuestro Jesu-Cristo, sino á sus vientres; y con suaves palabras y bendiciones engañan los corazones de los simples.

19 Porque vuestra obediencia ha venido á ser notoria á todos; así que, me gozo de vosotros; mas quiero que seais sabios en el bien, y simples en el mal.

20 Y el Dios de paz quebrantará pronto á Satanás debajo de vuestros pies. La gracia del Señor nuestro Jesu-Cristo sea con vosotros.

21 Os saludan Timoteo, mi coadjutor, y Lucio, y Jason, y Sosipater, mis parientes.

22 Yo Pereo, que escribí la Epístola, os saludo en el Señor.

23 Salúdaos Gayo, mi huésped, y de toda la iglesia. Salúdaos Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.

24 La gracia del Señor nuestro Jesu-Cristo sea con todos vosotros. Amen.

25 Y al que puede confirmaros según mi Evangelio, y la predicación de Jesu-Cristo, según la revelación del misterio encubierto desde tiempos eternos.

26 Mas manifestado ahora, y por las escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios Eterno, declarado á todas las gentes para que obedezcan á la fe;

27 A él solo Dios sabio, sea gloria por Jesu-Cristo para siempre. Amen.

Fue escrita de Corinto á los Romanos, enviada por medio de Febe, diaconisa de la iglesia de Cencreas.

d. Ehes. 3. 20. e. Ehes. 3. 9. Col. 1. 26. f. 2. Tim. 1. - 10. - 1. Ped. 1. 10.

LA PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

A LOS

CORINTIOS.

CAPITULO 1.

Exhortados á la union y concordia: les hace ver como confunde Dios la sabiduria y soberbia humana, y que la cruz de Cristo, que es una necedad y escándalo para los mundanos, es para los fieles sabiduria y salud.

PABLO, llamado á ser apóstol de Jesu-Cristo por la voluntad de Dios, y Sostenes el hermano,

2 Á la iglesia de Dios que está en Corinto, santificados en Cristo Jesus, llamados santos; y á todos los que invocan el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo en cualquier lugar, Señor de ellos y nuestro;

3 Gracia y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Cristo.

4 Gracias doy á mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os es dada en Cristo-Jesus;

5 Que en todas las cosas sois enriquecidos en él, en toda lengua y en toda ciencia;

6 Así como el testimonio de Cristo ha sido confirmado en vosotros.

7 De tal manera que nada os falte en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesu-Cristo;

8 El cual también os confirmará hasta el fin, para que seais sin falta en el día de nuestro Señor Jesu-Cristo.

9 Piel es Dios, por el cual sois llamados á la participación de su Hijo Jesu-Cristo nuestro Señor.

10 Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo, que habéis todos á una misma cosa, y que no haya entre vosotros disensiones, antes seais perfectamente unidos en una misma mente, y en un mismo parecer.

11 Porque me ha sido declarado de vosotros, hermanos míos, por los que son de Dios, que hay entre vosotros contendas;

12 Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo cierto soy de Pablo; pues yo de Apolos; y yo de Céfas y yo de Cristo.

13 ¿Está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿Habéis sido bautizados en el nombre de Pablo?

14 Doy gracias á mi Dios, que á ninguno de vosotros he bautizado, sino á Crispo y á Gaius;

15 Para que ninguno diga que habéis sido bautizados en mi nombre.

16 Y también bauticé la familia de Estéfanas; mas no sé si he bautizado á algún otro.

17 Porque no me envié Cristo á bautizar; sino á predicar el Evangelio; á no en sabiduria de palabras, porque no sea hecha vana la cruz de Cristo.

18 Porque la palabra de la cruz es locura á los que se pierden; mas á los que se salvan, es á saber, á nosotros, es potencia de Dios.

19 Porque está escrito: Destruiré la sabiduria de los sabios, y desecharé la inteligencia de los entendidos.

20 ¿Qué es del sabio? ¿Qué del escriba? ¿Qué del escudriñador de este siglo? ¿no ha enloquecido Dios la sabiduria del mundo?

21 Porque por no haber el mundo conocido en la sabiduria de Dios á Dios por sabiduria, agradó á Dios salvar los creyentes por la locura de la predicación.

22 Porque los Judios piden se-

Hech. 18. 24.

Hech. 18. 8.

Cap. 2. 1. 4-2. Ped. 1. 16.

Rom. 1. 16. 14.

Isa. 33. 15.

Rom. 1. 20.

Mat. 12. 38.

nales, y los Griegos buscan sabiduria.

23 Mas nosotros predicamos á Cristo crucificado, que es á los Judios ciertamente tropeadero, y á los Gentiles locura;

24 Empero á los llamados, así Judios como Griegos, Cristo potencia de Dios, y sabiduria de Dios.

25 Porque lo loco de Dios es más sabio que los hombres; y lo loco de Dios es más fuerte que los hombres.

26 Porque mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios segun la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles;

27 Antes lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar á los sabios; y lo loco del mundo escogió Dios, para avergonzar lo fuerte;

28 Y lo vil del mundo, y lo menospreciado escogió Dios; y lo que no es, para deshacer lo que es;

29 Para que ninguno carne se jacte en su presencia.

30 Mas de él sois vosotros en Cristo Jesus, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduria, y justificación, y santificación, y redención;

31 Para que, como está escrito: El que se gloria, gloríese en el Señor.

Jerem. 9. 23. 24. - 1. 2. Cor. 10. 17.

CAPITULO 2.

Demuestra al apóstol que su predicacion en Corinto no habia sido con pompa de palabras, ni aparato de ciencia humana, sino con la sabiduria aprendida en la cruz de Cristo crucificado, la cual solamente puede entenderse por medio del Espíritu de Dios.

32 Así que, hermanos, cuando fué á vosotros, no fui con altivez de palabra, ó de sabiduria, á anunciaros el testimonio de Cristo.

33 Porque no me propuse saber algo entre vosotros, sino á Jesu-Cristo, y á este crucificado.

34 Y estuve yo con vosotros con flaqueza, y mucho temor y temblor;

35 Y ni mi palabra ni mi predicación fué con palabras persuasivas de humana sabiduria, mas con demostración del Espíritu y de poder;

36 Para que vuestra fe no esté fundada en sabiduria de hombres, mas en poder de Dios.

37 Empero hablamos sabiduria entre perfectos; y sabiduria, no de este siglo, ni de los principes de este siglo, que se deshacen;

38 Mas hablamos sabiduria de Dios en misterio, la sabiduria oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria;

39 La que ninguno de los principes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de gloria;

40 Antes, cómo está escrito: Cosas que ojo no vió, ni oreja oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que ha Dios preparado para aquellos que le aman.

41 Empero Dios nos lo reveló á nosotros por su Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.

42 Porque quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del mismo hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció

las cosas que son de Dios, sino el Espíritu de Dios.

43 Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado,

44 Lo cual también hablamos, no con doctas palabras de humana sabiduria, mas con doctrina del Espíritu, acomodando lo espiritual á lo espiritual.

45 Mas el hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque se las oculta; y no las puede entender, porque se han de examinar espiritualmente.

46 Empero el espiritual juzga todas las cosas; mas él no es juzgado de nadie.

47 Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruyó? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

CAPITULO 3.

Reprende á los que se apasionan por los predicadores del Evangelio, sin mirar al Señor cuyos ministros son, y cuya gracia es la que produce el fruto en las almas; y exhorta á que desprecie la vana sabiduria del mundo, se abraza con la sabia ignorancia del Evangelio.

DE manera que yo, hermanos, no pude hablaros como á espirituales, sino como á carnales, como á niños en Cristo.

2 Os di á beber leche, y no os di vianda; porque aun no podiais, ni aun podeis ahora;

3 Porque todavía sois carnales: pues habiendo entre vosotros celos, contendas, y disensiones, ¿no sois carnales, y andais como hombres?

4 Porque diciendo el uno: Yo cierto soy de Pablo; y el otro, yo de Apolos; ¿no sois carnales?

5 ¿Qué pues es Pablo? ¿y qué es Apolos? Ministros por los cuales habeis creído; y eso segun que á cada uno ha concedido el Señor.

6 Yo planté, Apolos regó; mas Dios ha dado el crecimiento.

7 Así que ni el que planta es algo, ni el que riega; sino Dios, que él el crecimiento.

8 Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme á su labor.

9 Porque nosotros coadjutores somos de Dios; y vosotros labranza de Dios sois, edificio de Dios sois.

10 Conforme á la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; empero cada uno vea cómo sobrededica.

11 Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesu-Cristo.

12 Y si alguno edificare sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca,

13 La obra de cada uno será manifestada; porque el día la declarará; porque por el fuego será manifestada; y la obra de cada uno cual sea, el fuego hará la prueba.

14 Si permaneciere la obra de alguno que sobrededificó, recibirá recompensa.

15 Si la obra de alguno fuere quemada, será perdida: él empero será

Ver. 4.

Prov. 28. 5.

Isa. 40. 13. Rom. 11. 34.

Cap. 1. 11.

Sal. 62. 12. Gal. 6. 5.